

LA IMPORTANCIA DE LA PLANIFICACION BIBLIOTECARIA INTEGRADA EN LA POLITICA EDUCATIVA

021 : 379

Por Q. FERNANDEZ ARROYO

La importancia de la política educativa, que por sí sola resalta como base de todo proceso de desarrollo económico y social, nos llevaría a considerar la acuciante necesidad de su planificación, pero dada su envergadura limitaremos estas notas a uno solo de sus sectores, el que se refiere a los servicios bibliotecarios.

El crecimiento cultural de los pueblos, los rápidos descubrimientos científicos incesantes, la evolución acelerada de la técnica y, en general, la necesidad de estar al día mediante una información completa de cuanto al saber de la Humanidad atañe, impone un estudio de los problemas que la documentación plantea, sus tareas fundamentales, objetivos, medios, fines y posibles soluciones para llevar a cabo las exigencias de nuestro tiempo.

Los servicios bibliotecarios y documentales deben formar parte de un plan conjunto de la educación, porque siempre han ejercido una gran influencia en este campo, aunque ésta es menor si se les tiene al margen de la planificación general educativa de la Nación.

La gran labor, cultural y social, de estos centros no puede desarrollarse exhaustivamente si no está coordinada con los otros medios educativos: escuelas, institutos, universidades, etc. Tienen que contribuir a la formación intelectual, integrándose en un plan educativo a escala nacional que abarque desde la primera enseñanza a la superior y técnica, sin olvidar el fomento de la lectura en aquellas personas que acabada la edad escolar han abandonado su formación, sin sentir la necesidad de una educación autónoma y permanente.

Aunque no está todavía muy definida una política de la planificación bibliotecaria, es indudable que un estudio sobre la misma contribuiría eficazmente al desarrollo educativo. Los servicios bibliotecarios han representado siempre un gran papel en dicho campo, como se aprecia a simple vista, por su número y calidad, tanto en los países más desarrollados actualmente como si pasamos, retrocediendo a través de las bibliotecas renacentistas y las monásticas de la Alta Edad Media, hasta las antiguas civilizaciones, donde ya sobresalían las bibliotecas de Nínive y Alejandría.

Son muchos los puntos que como un primer avance podrían considerarse dignos de estudio en unos momentos en que las exigencias culturales hacen sentirse a las bibliotecas, centros documentales e informativos en general, en situaciones de crisis, por no poder responder en la medida que la evolución científica requiere.

La mayoría de los países intentan una reorganización de los medios con que cuentan y tratan de poner al día sus viejas instalaciones, procedimientos usuales y, lo que es más complicado, la mentalidad requerida para servir las exigencias de los nuevos tiempos.

El campo es amplísimo y primeramente podríamos considerar dos sectores:

El primero sería cuanto se refiere al apoyo educativo a la enseñanza en sus diversos grados, desde la escuela a la universidad, así como el fomento de lectura y de la educación permanente, con miras a un futuro de mayor nivel cultural de la población. En este sentido un estudio sociológico y estadístico de los núcleos urbanos sería de gran interés, ya que el libro debe llegar a todos los rincones, tanto a las grandes como a las pequeñas comunidades donde el fomento de la cultura es más necesario. Una red de bibliotecas debería cubrir todo el territorio. Naturalmente, según el número de habitantes y sus necesidades deben ser establecidos estos servicios, que en algunos luga-

res estarían a cargo del magisterio, parroquia o alguna persona competente del lugar.

También la instalación de pequeñas bibliotecas en cuarteles, centros empresariales y, en general, en lugares de trabajo adecuados, realizando un amplio sistema de préstamo, serviría para fomentar la lectura y elevar el nivel cultural.

Otro medio eficaz podría ser la realización de grandes tiradas de las obras famosas de la literatura universal, biografías de hombres célebres o divulgadoras del momento actual. Naturalmente que estas ediciones estarían subvencionadas por el Estado para que su precio fuese muy bajo e incluso podría hacerse obligatoria su adquisición en algunos colegios como material de trabajo.

En Italia es competencia de la Dirección General de Academias, Bibliotecas y Difusión de la Cultura las ediciones nacionales, y entre las publicadas hasta el momento están las de Dante, Manzini, Garibaldi, Manzoni, Alfieri, etc.

Como ejemplo del desarrollo de algunas de las sugerencias esbozadas hasta ahora presentamos dos casos:

1.º Bibliotecas de institutos de enseñanza media de poblaciones pequeñas y en general de aquellos que no las posean.

Su creación requiere tener en cuenta principalmente los siguientes factores: Fondos documentales, técnicas de biblioteconomía y personal.

En cuanto a los fondos, se podían conseguir por diversos procedimientos:

- a) Lotes del Servicio Nacional de Lectura.
- b) Publicaciones oficiales, sólo las que pueden interesar al público que van dirigidas.
- c) Donativos diversos, fundamentales de instituciones u organismos que se ocupan de la cooperación científica y técnica.
- d) Asignaciones presupuestarias, si fuese posible.

Respecto a las técnicas, el libro vendría ya preparado, como actualmente lo hace el Servicio Nacional de Lectura con las bibliotecas que tiene en su red coordinadora; esto en lo que se refiere a los procedimientos del apartado a). Los correspondientes a los grupos b), c) y d), o sea publicaciones oficiales, donativos y compra; mientras no se llegue a una catalogación centralizada podría organizarse un cursillo de corta duración para adiestrar al personal que se hiciese cargo de estas actividades o bien responsabilizar de la dirección de estos trabajos a la biblioteca pública de la misma localidad, si existiese, o a la del centro coordinador correspondiente.

Finalmente, el factor personal. Podría encargarse de la biblioteca,

un profesor adjunto del mismo instituto, y teniendo en cuenta que estaría dedicado fundamentalmente al servicio de préstamo, dado el poco tiempo disponible de profesores y alumnos, no requeriría mucha dedicación. Otra solución que puede apuntarse, aunque de momento no sería factible, es responsabilizar a los alumnos de los últimos cursos para desarrollar estas actividades, fomentándoles el amor y respeto al libro.

2.º Las bibliotecas parroquiales.

Una propaganda bien organizada por parte de la misma parroquia bastaría para conseguir algunos fondos documentales por los mismos feligreses, otros procederían de aportaciones estatales, etc.

En cuanto a las técnicas de biblioteconomía y personal, los medios serían bastantes semejantes a los del primer caso (institutos), teniendo en cuenta que en estas bibliotecas es el núcleo parroquial quien debe responsabilizarse, fundamentalmente aquellos que por tener mejor formación estén más capacitados para desempeñar estas actividades.

Estos serían, en líneas generales, algunos de los jalones que podrían intentarse.

Una propaganda bien organizada en este sentido y un llamamiento de colaboración a cuantos pudieran prestarla sería de extraordinario interés.

Las grandes empresas, comercio y todos aquellos organismos que tengan un gran núcleo trabajador, ayudados en la dirección técnica, podrían proporcionar a sus empleados un material de lectura cultural, profesional y recreativo. Si las consignaciones presupuestarias lo permitiesen, tanto las ediciones nacionales que ya hemos mencionado como las obras fundamentales requeridas por toda biblioteca, serían de donación estatal y formarían el fondo permanente documental, mientras unos lotes de obras de actualidad circularían en préstamos de unas bibliotecas a otras, con el suficiente margen para que pudiesen ser leídas.

El segundo sector a considerar dentro de este amplio campo son las bibliotecas especializadas y los centros documentalistas. Su desarrollo es del máximo interés para la alta cultura. En su planeamiento deben tenerse muy en cuenta los temas actuales que requieren fomento, como son los objetivos que persiguen los planes de desarrollo económico y social, la educación universitaria y técnica, la moderna tecnología y cuanto afecta al avance científico, de tan vertiginosa evolución de los últimos años.

Las más modernas técnicas del campo documental, con sistemas

automatizados, serían dignas de estudio con miras a una posible aplicación.

Independientemente de estos dos grupos esbozados, hay que resaltar por su capital importancia el factor humano; las mejores planificaciones sin un personal competente que haga realidad el proyecto fracasarían sin conseguir sus objetivos.

La formación profesional se siente como una necesidad acuciante en todas las ramas del saber; no puede, por tanto, quedar al margen ningún cuerpo de funcionarios y menos quienes custodian el patrimonio documental, haciendo frente a sus nuevas exigencias.

Su formación, así como su posterior perfeccionamiento, exige una decidida atención. Muchos son los medios que pueden adoptarse en esta línea: desde cursillos, conferencias, congresos, reuniones, seminarios de especializaciones, hasta viajes de estudios, publicaciones adecuadas, traducciones de artículos de interés y cuanto para alcanzar este fin se requiera.

También deberían revisarse las categorías del personal que desempeña todas estas funciones. En la actualidad los dos cuerpos oficiales existentes, facultativos y auxiliares o ayudantes no son suficientes. Bien es verdad que de los primeros proceden los actuales inspectores, así como los altos cargos del cuerpo. No obstante, estas categorías, sus funciones, competencias y puestos de trabajo requerirían un estudio detallado para poder extender su acción de apoyo y vigilancia, fundamentalmente cuando no se haga el uso debido de material bibliográfico raro o de valor, a todo tipo de bibliotecas, no sólo las estatales, sino también las de organismos autónomos, comunales, provinciales e incluso aquellas de entidades privadas que requieren ayuda.

Otros muchos puntos podrían aludirse, pero saldrían de la breve exposición proyectada, cuya finalidad es hacer resaltar una vez más, aunque pueda parecer reiterativa la idea, la gran importancia que en la planificación educativa tiene una buena política bibliotecaria.

BIBLIOGRAFIA

- PENNA, C. V.: «Planeamiento de servicios bibliotecarios». *Boletín de la UNESCO para las bibliotecas*, vol. XXI, núm. 2, marzo-abril 1967.
- SABOR, J. E.: «Revisión del concepto de las funciones bibliotecarias en América Latina». *Boletín de la UNESCO para las bibliotecas*, vol. XX, núm. 3, mayo-junio 1966, pp. 116-125.

